



III ENCUENTRO Red Itinerante Amazónica CLAR-REPAM



Iquitos (Loreto, Perú), 18-21 septiembre 2024

MENSAJE FINAL

*“La defensa de los pueblos es la espiritualidad que sostiene nuestras raíces.
La medicina ancestral cura nuestras heridas y la memoria nos ayuda a saber hacer resiliencia
y abrir nuevos horizontes y cauces a la vida en el territorio.
Y la lengua nativa es la palabra del corazón que inspira a las nuevas generaciones”
Zoila Ochoa, del Pueblo Murui Buuo*

Bajo el tema “Itinerancia, vulnerabilidades y cuidado en la Amazonía” y el lema “Verán mi rostro y llevarán su nombre en la frente” (Ap. 22,4) nos reunimos en la casa Kanatari, en la ciudad de Iquitos (Loreto, Perú) para el III Encuentro de la Red Itinerante Amazónica. El Vicariato Apostólico de Iquitos, ejerció de anfitrión, durante los días 18 al 21 de septiembre de 2024. Contamos con la presencia de 51 personas de 8 equipos misioneros, representando 14 países de origen y 15 puestos de misión: Perú, Ecuador, Venezuela, Bolivia, México, Colombia, Brasil, Polonia, Alemania, España, Puerto Rico, Argentina, Paraguay, Guatemala, EE.UU. y el Congo.



Este acontecimiento eclesial de la Amazonía fue resultado de la cooperación de los misioneros y misioneras locales articulados y apoyados por los Vicariatos Apostólicos de Iquitos y San José del Amazonas en alianza con la Comisión Red Itinerante, trabajo compartido por la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas - CLAR y la Red Eclesial Panamazónica - REPAM. Contamos con la presencia del Obispo del Vicariato Apostólico de Iquitos y Presidente de la REPAM Perú – Mons. Miguel Ángel Cadena, OSA y del Vicario del Obispo Javier Travieso Martín del Vicariato Apostólico de San José del Amazonas, César Luis Caro. También nos visitó brevemente el Obispo del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado y Vicepresidente de la REPAM - Mons. David Martínez y el Obispo del Vicariato Apostólico de Pucallpa – Mons. Martín Quijano (también representante de la Conferencia Eclesial para la Amazonía – CEAMA).

Recibimos la realidad y las personas que integran los diferentes Equipos Misioneros Itinerantes asistentes en una dinámica sobre un mapa de los ríos de la Panamazonía, bajo la estrategia de fronteras y cuencas. Muchos problemas compartidos en una realidad común: incendios y sequía provocados y agravados por el cambio climático y las dinámicas extractivistas y esquiladoras del sistema económico y social imperante. El grito de la Amazonía, de la tierra y de los pueblos nos convoca a la solidaridad, pues somos llamados a ser semillas y sembradores de esperanza en una tierra y un pueblo que sufre en carne viva las consecuencias de la “cosificación” de la casa común y del género humano. Las comunidades nos piden acompañamiento, presencia, escucha y consuelo. Y nosotros sentimos la importancia de vivir un proceso continuo de conversión ecológica desde y con los pueblos educando nuestro oído y praxis para no replicar diferentes colonialismos. De igual manera sentimos que la Amazonía en su biodiversidad y en sus gentes, ofrece un tesoro por contemplar y cuidar, este territorio es el lugar teológico.

Compartimos el sentir de la importancia de implicar a la gente local en los procesos que se van acompañando, abriendo espacios de formación y participación a responsables locales, con libertad y confianza. Estos nuevos agentes de pastoral, son esenciales si queremos una Iglesia con rostro amazónico que permanezca en el territorio. Se cuestiona hasta qué punto ha aumentado la presencia e implicación de las instituciones en la Panamazonía tras el Sínodo. Algunas congregaciones han dado respuesta en la Amazonía. Otras congregaciones siguen cuestionándose sobre nuevos caminos para su presencia en el territorio.

Necesitamos unir fuerzas para seguir fortaleciendo esta experiencia. Este fue un tema de reflexión: la participación de laicos, su compromiso y oportunidades. Su presencia en la misión va mucho más allá del voluntariado y la colaboración; se trata de caminar juntos en misión compartida. Las congregaciones pueden facilitar la vinculación de laicos para fortalecer el servicio misionero. También es necesario cambiar la mentalidad territorial, y dar continuidad a una búsqueda intercongregacional, intergeneracional, interministerial e interinstitucional, con espíritu sinodal y sin fronteras a ejemplo de los ríos de la región.

Estamos en el camino cierto, pero hay que buscar mediaciones para ir cambiando las lógicas territoriales de la misión. No podemos quedarnos en lógicas que no se hacen cargo de realidades

transfronterizas, tenemos que facilitar la convocatoria de las instituciones pertenecientes a diferentes países con problemáticas comunes. ¿Quién puede sumar con quién? Modelo sinodal como intuición para la emergencia de las nuevas lógicas en una época de cambios acelerados.

Hacemos un llamado a seguir fortaleciendo la Red Itinerante a través de la CLAR, REPAM, CEAMA y otras instituciones y congregaciones religiosas vinculadas en este proceso. Pedimos que las nuevas coordinaciones de las instituciones que nos apoyan, en especial CLAR y REPAM, puedan mantener y dar continuidad al trabajo de Red Itinerante; y que planteen la misión común desde los provinciales de las diferentes congregaciones. También que se hagan eco y convoquen más personas para sumar en la misión compartida. Trabajo en conjunto, instituciones laicales importantes en este proceso, pues “juntos llegamos donde solos no podemos ni debemos”.

En las visitas territoriales que hicimos – en Nauta, escuchando a la resistencia de mujeres indígenas y de la lucha por el agua como sujeto de derechos; en Barrio Florido, conociendo la experiencia de resiliencia de las mujeres semillas del Pueblo *Murui Buuo*; en la periferia urbana de Iquitos conociendo la vulnerabilidad y exclusión de la población en torno al tema del agua y la salubridad, constatamos la fuerza del pueblo y la necesidad de ser una Iglesia de presencia junto a las realidades que claman por cuidado, justicia y solidaridad.

La espiritualidad es la fuente que inspira, une y recrea la misión. Constatamos la necesidad de vaciamiento y transformación para la vida misionera e itinerante, en camino sintiéndonos parte de la humanidad herida e interdependiente, necesitada de cuidado, conversión personal, comunitaria y eclesial. Esta necesidad de apoyo nos hace más humanos para salir con los pies descalzos al encuentro del otro, recordando la actividad de Jesús, itinerante y cercano en las heridas más abiertas. Consideremos la importancia de resignificar la vocación bautismal, pues todos estamos llamados a la misión. El carisma es del Espíritu Santo, no es nuestra propiedad, no es de los religiosos. Pertenece a todo el pueblo de Dios. Como el Papa Francisco nos anima, debemos todas y todos en perspectiva sinodal ser una Iglesia en salida.

Afirmamos que la misión en la Amazonía nos pide escuchar, acompañar, tejer vida, cuidar y dejarnos cuidar, perdonar y amar. El Espíritu inquieto sale a nuestro encuentro a través de provocaciones. Para que aspiremos a los carismas mayores, sintiendo que es tiempo de arriesgar y actuar. “Arriégate con sabiduría, hay algo más”.

Seguimos navegando, con la humildad del misionero y misionera que se sabe perdonado-vulnerable, amado-cuidado y enviado-itinerante. Con la fuerza de la memoria que nos precede, asumiendo el presente de forma apasionada y abriéndonos con confianza al futuro. Reconociendo que la Palabra de Dios lee nuestra vida y ya está presente en el cotidiano, en las luchas, en las espiritualidades y esperanzas de los pueblos amazónicos y de la naturaleza. Constatamos que “en medio del [pueblo] a una y otra margen del río hay árboles de la Vida que dan frutos doce veces, una vez cada mes y sus hojas sirven de medicina para sanar nuestras heridas. Por eso veremos Su rostro y llevaremos Su nombre en nuestra frente” (Ap. 22, 2 y 4).

Iquitos – Loreto, Perú septiembre 21 de 2024